



**Sebastián Valverde, Graciela Maragliano, Marcelo Impemba y Florencia Trentini (Coordinadores). Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras. Aproximaciones a las relaciones interétnicas. Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá.**

**Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011. 476 p.**

Andrés Núñez<sup>1</sup>

Con el respaldo de la Universidad de Buenos Aires, a través de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Ciencias Antropológicas, Sebastián Valverde, Graciela Maragliano, Marcelo Impemba y Florencia Trentini llevan a cabo la tarea de coordinar y reunir en un solo libro las investigaciones de múltiples autores, en total 21, ligadas en general al área de las ciencias sociales y a los procesos de transformaciones sociales y construcciones de frontera. La edición se encuentra prologada por Laura Méndez, Ignacio Prafil y Gerardo Ghioldi.

Los investigadores en su mayoría pertenecen a la citada facultad de la Universidad de Buenos Aires así como a la Facultad de Turismo de la Universidad de Comahue. El libro está dedicado al entrañable y notable historiador argentino Pedro Navarro Floria, quien, por la temática del libro, es un actor presente y recordado.

El escenario social y espacial del trabajo es, fundamentalmente, la Norpatagonia argentina y, en menor medida, la zona de Labrador en Canadá, también fuertemente

marcada por una presencia histórica y actual indígena.

Aquel es uno de los primeros aspectos que merece atención y que interesa resaltar acá. Es decir, el libro es trabajado en perspectiva regional, interesándose por espacios particulares cuyas características propias permiten resolver y conocer problemáticas olvidadas o anuladas desde el punto de vista nacional. Este aspecto no es menor, porque en muchos casos el análisis regional o local permite desconstruir, al menos matizar, un relato monopólico, la mayoría de las veces asociado a intereses nacionales estrechamente vinculados a procesos de control y dominio de los Estado-nación sobre territorios marginales.

En segundo lugar, destacamos el carácter interdisciplinario del trabajo. En efecto, a pesar del predominio de artículos provenientes del área de la antropología, escriben también profesionales vinculados a la arqueología, el turismo, la historia, el derecho, así como dirigentes del pueblo mapuche y de organizaciones sociales. Tal como el propio Pedro Navarro Floria impulsaba, el libro es a su vez un diálogo abierto al mundo de los geógrafos, fundamentalmente porque en él se trabajan y abordan diversos procesos de territoriali-

---

<sup>1</sup> Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: aanunezg@uc.cl

zación en el ámbito de frontera. Queda la sensación, como bien lo demuestra este libro, que la interdisciplina es cada vez más un requisito ineludible al momento de abordar determinados temas así como materializar un diálogo social abierto y dinámico.

Un tercer aspecto que otorga valor al libro es el modo de abordar la relación territorio, sujetos sociales y zonas fronterizas. En ello, los autores aportan a comprender de manera más amplia y acabada el proceso de configuración territorial fijado por el Estado-nación en zonas donde la heterogeneidad y la complejidad de los procesos sociales muchas veces es soterrada en nombre de discursos de marcado carácter ideológico y universal. De esta suerte, minimizan e “invisibilizan” racionalidades regionales de larga data, como la existencia de poblaciones indígenas, que en el marco de una globalización dominante parecen estar otra vez asimilados, como en el siglo XIX, a una suerte de *desierto*.

El libro, subtítulo *Aproximaciones a las relaciones interétnicas*, no es un escrito que se concentre únicamente en la problemática indígena. Su interés es, como indica Laura Méndez en el prólogo, contextualizar el origen de sociedades desiguales, de marcada fragmentación, que en la actualidad constituyen el mapa social de la región. De allí que su lectura sea aún más necesaria, ya que se concentra en ponderar las relaciones (inter)culturales, históricas y actuales, en referencia a procesos de mayor alcance, sean estos de escala nacional y/o global. Expresan los coordinadores: “Visualizaremos en esta compilación las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales entre pobladores indígenas y criollos localizados en las diferentes zonas abordadas. Así, estos efectos locales serán analizados en su vinculación con dinámicas globales, como por ejemplo la política de mayor intervención estatal en los territorios patagónicos, la inserción comercial de la Argentina en el capitalismo mundial luego de la crisis de la década de 1930, y el deseo de las elites de conformar un ámbito de recreación –y especulación– a imagen y semejanza de los Alpes suizos”

El planteamiento sin duda aporta a una más amplia y dinámica comprensión de los

procesos de territorialización de la Norpatagonia y de Labrador, en Canadá. En análisis de la región como de la frontera, en esa perspectiva, se vuelve un asunto que implica su construcción, una arquitectura social de índole dialéctica y móvil.

El caso de la frontera, uno de los pilares de interés del libro, es particularmente ilustrativo al tratamiento dado en la compilación. Numerosos estudios, precisamente de escala regional, han venido mostrando el carácter poroso, social y referencial –conflictos y tensiones presentes– de la frontera Norpatagónica y, en consecuencia, de la cordillera. En general, todos ellos dan cuenta del sentido relacional del espacio fronterizo.

Como muchos coinciden, los vínculos transfronterizos de la Norpatagonia fueron permanentes en el tiempo, desde el siglo XVII hasta al menos principios del siglo XX. Así, una característica relevante de toda esta larga época fue la interrelación y complementariedad de “las redes indígenas con las capitalistas” que alejadas del centro se desenvolvían en una lógica específica, con códigos propios. Del lado chileno, la relación con *las pampas* argentinas perduró hasta la ampliación de las fronteras productivas, impulsadas desde el Estado, es decir, la necesidad de incorporar nuevas tierras para explotación de trigo y la necesidad de control y dominio de los territorios indígenas, un proceso que maduró hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Si a aquello le sumamos la fijación de la frontera política o *fronterización* de la cordillera de parte de los niveles centrales, sin duda, el panorama modificó las prácticas regionales de larga data.

El libro, por tanto, se encarga de continuar esa línea interpretativa al resaltar que los territorios fronterizos han estado, en general, monopolizados por una interpretación de tipo nacionalista que indica que fueron zonas *desérticas*, donde solo quedaba o era válido la “colonización” e intervención del Estado a fin de *nacionalizar* y homogenizar aquellos territorios. En Argentina, la Norpatagonia, en Chile, la Araucanía. Una llamada, precisamente, la “Campaña del Desierto” y la otra, paradójicamente, “La Pacificación de la Araucanía”.

En este contexto, el libro colabora a derribar mitos tan arraigados en la historiografía nacional, asunto válido tanto para Argentina como Chile, al concentrarse en casos de estudio específicos a fin de dilucidar sus propias complejidades y problemas (sociales, culturales). Como ha planteado Grimson (2011: 169) “resulta claro que el espacio nacional exige distinguir con cuidado los procesos culturales de los identitarios, incluir la desigualdad y la heterogeneidad como elementos decisivos, y considerar la historicidad y el poder”.

Las tres secciones en que se divide el libro dan cuenta de aquello. Sus títulos son decisivos al respecto. La primera de ellas denominada *Políticas públicas, construcción del espacio y definición de categorías sociales: un análisis histórico-antropológico*, se encamina muy estrechamente en el análisis de los procesos de significación territorial regionales a partir de categorías de escala nacional así como las resignificaciones sociales y territoriales surgidas a partir del nivel estatal.

El artículo de Bessera es ilustrativo de lo que aquí se busca ofrecer. El investigador fija en la creación de los parques nacionales en las primeras décadas del siglo XX la necesidad de “argentinizarse” el territorio, es decir, como herramienta estatal de ocupación e integración territorial. Este fue, como dice, el valor predominante: la necesidad de nacionalización de la frontera andino-patagónica. Así, “la conservación de la naturaleza fue un objetivo secundario –o cuanto menos respondió a una concepción subsidiaria del proceso de ocupación territorial– que solo con el paso del tiempo y con la evolución de los objetivos de la institución, comenzó a adquirir un rol relevante”.

Una segunda sección, llamada *Fronteras territoriales e identitarias: procesos de construcción del espacio social en el Valle del Manso y sus alrededores*, se insiste en procesos de construcción social del espacio, con una mayor concentración en el Valle del Manso, “particularidad tardía en la constitución de la frontera con Chile”, así como en el análisis de los procesos de *fronterización* o territorialización fronteriza. Destacamos acá el trabajo de Tozzini en relación a las dinámicas de fronterización, porque, como otros de la sección, pone énfasis en que lo

relevante no es estudiar “la” frontera sino “fronteras”, en plural, y sus procesos de significación, móviles e híbridos, históricos y actuales. Así, plantea Tozzini, que el objetivo del trabajo es “comprender la forma en que se van generando internamente una serie de nuevas fronteras, que van redefiniéndose a lo largo del tiempo, mientras se generan nuevas formas de acumulación y extracción de valor que ponen en juego los espacios territoriales históricamente ocupados –sin títulos de propiedad– por familias indígenas o criollas empobrecidas”.

Finalmente, la tercera y última sección se concentra en un asunto de marcada actualidad como es la inserción y reconocimiento de los indígenas como sujetos sociales y políticos. En los trabajos, agrupados bajo el título *Nuevas formas de vinculación entre los pueblos originarios y los estados: conflictos, límites y desafíos de la interculturalidad*, sobresale la temática del turismo, a partir de la relación intercultural –¿desigual?– que en ese ámbito se da entre los grupos originarios y las tareas proyectadas por el Estado.

En definitiva, un libro de gran interés y valor para los profesionales –geógrafos y de otras disciplinas– interesados en el espacio, específicamente en el espacio construido material y simbólicamente, es decir, el espacio social o cultural.

## Referencias bibliográficas

BANDIERI, S. (Coordinadora). *Cruzando la cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR, Universidad Nacional de Comahue, 2005.

GRIMSON, A. *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.

NAVARRO FLORIA, P. y DEL RÍO, W. (Compiladores). *Espacio y Cultura. Araucanía - Norpatagonia*. Bariloche: Universidad de Río Negro, 2011.

NAVARRO FLORIA, P. (Coordinador). (2007) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880 - 1916*. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue, 2007.

PINTO, J. (Editor). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del sur*. Temuco: Universidad de La Frontera, 1996.

ZUSMAN, P. La relación entre el tiempo y el espacio en la mirada sobre la Patagonia de Pedro Navarro Floria. *Estudios Trasandinos. Revista de la Asociación Chileno-Argentina de estudios históricos e integración cultural*, 2010, Vol. 16, N° 1.